

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 176

Valencia, 27 de Julio de 1937

María Carbonell, 2

## El escritor y la lucha en España

Intervención en la sesión final del Congreso Internacional de Escritores, celebrada el 17 de julio en París.

En todas las asambleas, en los periódicos, en los hogares, la guerra española tiene fuertes repercusiones. Por todas partes se encuentra el reflejo de las verdades universales e implacables que la guerra saca a la superficie de la vida de los pueblos. Esas verdades, simples y seguras como las leyes físicas, son los reactivos inalterables del alma del escritor. La más importante para nosotros es la siguiente: el hombre vive y debe seguir viviendo. Pero hay que detenerse a ver nuestra idea y nuestro sentimiento de la vida. Vivir y seguir viviendo es una ambición casi física a la que va unida estrechamente la libertad del hombre. A través de esta libertad, percibimos la vida total. Gracias a esa libertad podemos ensayar a mejorarla. Pero para hablar de la libertad del hombre, es necesario recordar que todo lo subordinamos a él; que no podemos aceptar ninguna circunstancia, ninguna condición en nombre de las cuales el uso solidario de esa libertad se pueda limitar o interrumpir. De él depende la civilización a lo largo de esa gama que constituye el conjunto de cada período histórico. En fin de cuentas la cultura no es más que la expresión más alta de la dignidad de los hombres. Es un fruto de la libertad; incluso en el caso de "Don Quijote", escrito en la cárcel.

El hombre ama la paz y la libertad. Entre las evidencias que se han abierto paso por el mundo, la más clara es que esta paz y esta libertad (condiciones de la dignidad de los hombres y de la cultura), toda esta masa de ideas, de sentimientos y de ambiciones que constituye lo que se llama humanismo, ha sido desplazada de sus antiguos refugios provisionales para encontrar un puesto seguro y verdadero. Si antes había un humanismo místico, y cada escuela, cada secta, cada corriente política desarrollaba un humanismo a su manera, hoy no es ya posible. El entrañable sentido de lo humano, troquelado por una experiencia de cincuenta años de luchas, es hoy inseparable de la libertad y de la paz que no son ya abstracciones, sino hechos palpables, unidos a la marcha ascendente de las masas trabajadoras del mundo. Lejos de esos sentimientos, de las ideas y de las ambiciones de esas masas trabajadoras, el humanismo ha acabado por morir. En cambio, en su lugar, el escepticismo de los clubs ingleses, el estoicismo de una parte de las clases medias de Francia y el cinismo de la doctrina fascista alemana e italiana —que ha encontrado su expresión a través de hechos como la destrucción de Guernica— han ocupado la plaza de ese humanismo desaparecido. Hoy, en esa sed del hecho puro que anima a los intérpretes de la vida, se ha llegado ya a dar una

geografía al humanismo. Su patria es diversa, pero está limitada por las fronteras de todos aquellos países en donde el respeto al hombre posee una forma política: la democracia. El humanismo tiene un hogar: el hogar del trabajador intelectual y manual. Tiene una teoría: la democracia. Tiene un ejército decidido: el socialismo. Una vanguardia activa que combate: la España republicana. Los millares de milicianos que han dado su sangre, la han dado por el hombre, por la paz y la libertad del hombre, por la cultura y la dignidad del hombre. En la creación libre de mañana, estos héroes que han caído para siempre, tienen un puesto. No se puede decir que hayan perdido su vida, sino que la vida los ha ganado a ellos. La vida ha asimilado su esfuerzo, su sangre, su ambición ardiente por asegurarle al hombre una atmósfera limpia y ennoblecida.

No pretendemos los escritores que todos los enemigos de la cultura y del hombre lleguen un día a ver claro. Nosotros no podemos esperar del falso idealismo un viraje verdadero. Pero sabemos que entre ellos hay grandes zonas inertes en las que la imaginación se va despertando poco a poco. Nos horroriza la idea de que nuevos Guernicas nos esperen y de que en el juego oculto de las reacciones morales, nuevos Guernicas cumplirán la misión de despertar esas imaginaciones. Pero es así. Los muertos de Guernica hablan y hablarán, viven y vivirán eternamente en las conciencias.

Frente a los enemigos del hombre, frente a los medios antisociales que no representan sólo una imaginación dormida o un alma inerte, sino la perversión, la degeneración, la descomposición, con los cuales todo diálogo es imposible, nosotros tenemos también armas seguras, brazos fuertes, y sabemos utilizar la violencia. Comenzamos defendiéndonos en España. No desencadenamos la guerra nosotros. No se habrá visto nunca ni se verá fácilmente que en nombre de la democracia, un pueblo haya sido atacado. Pero nosotros tenemos la fuerza y la violencia y sabemos contestar. Madrid, Guadalajara, Brunete, son ejemplos vivos. En la manera de emplear la fuerza se puede ver la pureza y la grandeza del verdadero humanismo, que es nuestra vida, nuestro aliento, y que constituye la gloria de grandes escritores aquí presentes, los maestros Romain Rolland y Heinrich Mann. Los fascistas dicen que la fuerza debe afirmarse allí donde se encuentra. Que excediéndose, la fuerza no hace más que afirmarse naturalmente. Los mayores crímenes, las más grandes villanías son autorizadas por esta idea falsa de "la fuerza por la fuerza". Pero allí donde vedis esas fórmulas truncadas, que no pueden desenvolverse hasta el fin, pensad que se trata de una casuística estúpida o de un crimen, y muchas veces de las dos cosas juntas. ¿A dónde va a parar esta idea de la "fuerza por

la fuerza" si nos detenemos, una vez más, a ver los hechos? Nunca se repetirá bastante. Todos sabéis lo que es y lo que hace el fascismo. Pero nosotros, los escritores, los poetas— al lado de nuestros heroicos hermanos, los milicianos, porque es una fuerza y una violencia por el hombre, y los hechos de cada día, de cada hora, nos lo repiten, nos lo confirman. Hoy la lucha contra el fascismo no es ya una inclinación apasionada, una disciplina política, sino algo más simple y más universal: un deber humano por la paz, la dignidad y la libertad.

Por eso, camaradas escritores del mundo entero que habéis asistido en España a esas evidencias, que las lleváis en vuestras almas calientes, yo os pido que al volver a vuestros países escribáis, repitáis, gritéis en todas partes; en España se lucha por nosotros, por vosotros, por mantener en pie, como el más grande de todos los tesoros, como

## Parte oficial del Ministerio de Defensa Nacional

### Uno de nuestros "cazas", en vuelo nocturno, derriba un trimotor "Junker", hecho que se registra por vez primera en el mundo

El autor de la hazaña, teniente Castejón, es ascendido a capitán

AVIACION.—(Parte facilitado a las 15 horas del día 26.)

Una de las escuadrillas de caza dedicadas a la vigilancia nocturna para impedir los bombardeos sobre Madrid y los frentes cercanos, se puso en vuelo esta madrugada, a las 12'25, al recibirse noticia de que en la Sierra habían aparecido aviones enemigos. Nuestros aparatos volaban a alturas diversas. Uno de ellos, que iba a tres mil metros, advirtió al Este de El Escorial la presencia de un trimotor «Junker», que marchaba treinta o cuarenta metros más alto. En rarísima maniobra, el caza ascendió hasta colocarse en la cola del «Junker», contra el cual rompió fuego con sus cuatro ametralladoras, a poquísima distancia.

Muy pronto se iluminó el avión alemán con una doble llamarada, por habersele incendiado los planos. Aún ardiendo, el «Junker» se defendió, disparando contra nuestro caza, que seguía atacándole con ráfagas de ametralladora. El avión faccioso se inclinó al mismo tiempo que iniciaba un descenso vertiginoso y que uno de sus tripulantes se lanzaba en paracaidas. Este aparato de salvamento se incendió también y el aviador que de él pendía se estrelló contra el suelo.

Al caer el «Junker» se produjo una gran explosión, por haber estallado todas las bombas de que era portador y que no tuvo tiempo de lanzar. Esta mañana se han recogido los cadáveres de los tres aviadores alemanes, muy próximos al aparato, que cayó en nuestras líneas. Por efecto de

**"PARA**  
hablar de la libertad del hombre es necesario recordar que todo lo subordinamos a él; que no podemos aceptar ninguna circunstancia, ninguna condición, en nombre de las cuales el uso solidario de esa libertad se pueda limitar o interrumpir."

En tercera página:

## UN RECUERDO

por Carlos MONTILLA

la más grande de todas las maravillas, al hombre. Al hombre desnudo sobre la tierra. Desnudo, es decir, sin preocupación ociosa de jerarquías, sin circunstancias diferenciales, por encima de toda condición de tiempo y de lugar. El día en que la bestia haya sido ahogada en la sangre de los milicianos, todos los hombres habrán ganado algo. Todos, incluso aquellos que no quieren comprenderlo, incluso aque-

llos cuya imaginación duerme. Ayudados a salvar vuestra propia dignidad. Es nuestro interés, pero también el vuestro, el de vuestros hijos, el interés del mundo entero; es decir, del hombre productor y creador, que hace andar el mundo. Es, en suma, la vida que vela por sí misma y por nosotros, y que será implacable con aquellos que se obstinan en ignorarlo.

RAMON J. SENDER.

la explosión, el «Junker» quedó totalmente destruido, apareciendo desperdigados sus restos en gran espacio de terreno. Las placas de los motores indican que la procedencia de éstos es norteamericana.

El teniente Carlos Castejón, autor de esta hazaña, ha sido ascendido a capitán.

Aunque con ocasión de la Gran Guerra Europea se libraron algunos combates nocturnos, se registra ahora por primera vez en el mundo el caso de derribo de un avión por otro durante una batalla aérea librada por la noche.

A las 7'30 de la mañana, nuestras baterías antiaéreas, emplazadas en las proximidades de Villanueva de la Cañada, derribaron otro trimotor «Junker», que cayó también en nuestras líneas y cuyos tres tripulantes perecieron.

A las 8'30 de la mañana, cuarenta aparatos de bombardeo y cuarenta cazas enemigos se presentaron sobre nuestras líneas de Villanueva de la Cañada y Quijorna. Avisados nuestros cazas, acudieron al lugar. Los aparatos de bombardeo faccioso huyeron. En el combate sostenido entre los cazas leales y facciosos fueron derribados dos de estos últimos, marca «Fiat».

Poco tiempo después, una escuadrilla rápida de gran bombardeo, perteneciente a nuestra Armada aérea, fué atacada por cazas enemigos. Uno de los aparatos nuestros se defendió, con tal fortuna, que destruyó, incendiándolo, un caza.



# Del magno proceso histórico contra los facciosos

(Este informe pertenece a las diligencias sumariales que, por orden circular de la Fiscalía General de la República, están instruyendo todos los fiscales del territorio leal)

## La ciudad de San Sebastián bajo la tiranía fascista

(Relatos, según la información suministrada al Jurado de Urgencia de Murcia, por un ciudadano extranjero, del que, por ser súbdito de una nación de régimen fascista y residir su familia en ese país, no se hace público su nombre, en evitación de represalias. Pero la escrupulosa identificación de su personalidad y la contrastación de sus declaraciones, obran en la Fiscalía de la Audiencia provincial de aquella ciudad.)

### LA HORDA FACCIOSA

Desde que había caído en poder de las fuerzas del fascismo internacional, la ciudad de San Sebastián, antes tan bulliciosa y dinámica, se había transformado en una población triste, como sumida en una sombría postración.

Aquel extranjero, que tantas veces hubo de visitar la bella capital de Guipúzcoa, en días en que el pueblo donostiarra, libre y feliz, mostraba su espontaneidad campechana, estrepitosa en el alborozo, sintió una deprimente sensación de pena, al recorrer ahora sus calles sucias, deterioradas, con muchos edificios cerrados y como en abandono, por las que transitaba la gárrula muchedumbre militar facciosa, espesa y maloliente, que lo llenaba todo con gritos soeces y disputas ruidosas, provocadas por el

alcohol o por las rivalidades nacionales de aquella soldadesca procedente de los países fascistas. Falangistas españoles —mezcla de señoritos achulados y de perdularios de la peor laya—; moros desarraigados que se despojaban tumbados en las aceras; italianos provocadores que hablaban con grandes aspavientos como si quisieran imponerse hasta con la supremacía de su idioma; alemanotes bruscos, medio idiotizados por la excitación del vino español, que caminaban en grupos oscilantes y cantaban coros desatemplados...

De vez en cuando, pasaba algún personaje faccioso español —con petulante uniforme de falangista o requeté— al que nadie hacía caso...

### ABUSOS, ROBOS, MAS DE 6.000 ASESINATOS.

Cuando el informador llegó al Hotel Correo, hubo de abrirse paso entre unos numerosos grupos de "falangistas", que manifestaban cometarios en actitud de protesta. Poco después, el dueño del establecimiento le explicaba que aquellas gentes que desde que invadieron la ciudad le habían obligado a mantenerlas gratuitamente, se habían aliviado cuando él hubo de comunicarle que, por habérsele casi agotado las subvenciones, no le era posible atenderles con el despilfarro

a que se habían habituado. Además, la Dirección del Hotel había pretendido cortar el abuso de que los fascistas hubiesen convertido aquel edificio en el lugar donde se repartían el producto de los robos que realizaban en la ciudad y en el escenario de las reyertas que surgían entre ellos con motivo de la participación de cada cual en el botín.

Por otra parte, el extranjero quedó perfectamente enterado de los motivos del desolado aspecto de la población. Era el resultado del régimen de terror impuesto por los facciosos. Se calculaba que más de la mitad de los ciudadanos de San Sebastián había huido, en dirección a Vizcaya, poco antes de la invasión de los fascistas. Más de cuatro mil casas habían quedado abandonadas. Luego, la persecución contra las familias que habían quedado en la ciudad, había adquirido proporciones aterradoras. La simple sospecha de ser simpatizante con los partidos de Frente Popular, significaba una fulminante sentencia de muerte. Así habían sido asesinadas ya, más de seis mil personas, entre éstas, gran número de sacerdotes acusados de adhesión al nacionalismo vasco.

### LAS MUJERES DONOSTIARRAS FUSILADAS ARTERAMENTE

Después de asesinados los varo-

"En España se lucha por nosotros, por vosotros, por mantener en pie, como el más grande de todos los tesoros como la más grande de todas las maravillas, al hombre"

nes —sin someterles a proceso— continuaba la represión contra sus esposas, madres e hijas. Las redadas de mujeres, cargadas con sus hijos pequeños y unos leves hatillos, eran conducidas a Navarra, y allí empleadas en los trabajos de campo en sustitución de los hombres útiles que en esa provincia habían sido enrolados en el ejército faccioso. Allí se las pagaba con una misera bazofia y se las albergaba en inmundos barracones de madera, en los que las pobres habían de permanecer hacinadas por la noche, después de las rudas jornadas del día. La alimentación deficiente y las enfermedades infecciosas, iban acabando con aquellas desdichadas.

Un día, la desesperación las hizo estallar en un conato de rebelión. Cuando los facciosos que, con armas y atiglos las despertaban para obligarlas a ir al trabajo, llegaron a los barracones, muchas mujeres manifestaron que preferían morir a continuar en aquella situación. Los fascistas fingieron que se hacían cargo de la razón que asistía a aquellas infortunadas. Estaba bien; aquella misma noche cesaría su sufrimiento, pues ellos habían decidi-

do dejarles libres el camino hacia la zona «roja» para que fueran encuentro de sus hombres.

Aquella noche, los grupos de mujeres astrosas, con sus pequeños hijos, fueron conducidas hasta las trincheras de la línea de fuego. Las indicó el camino; allí, a medio kilómetro, estaban los primeros conductos del Ejército republicano; podían marchar ellas sin cuidado, aquella dirección. Las mujeres rrieron presurosas hacia su libertad...

Pero, repentinamente, las ametralladoras facciosas lanzaron ráfagas mortíferas contra aquellas infelices que, entre un griterío gustoso de seres aterrorizados, iban cayendo, asesinadas por la espalda, hasta que de aquella desolada caravana no quedó sino un amontonamiento de cadáveres.

Horas más tarde, las radios facciosas lanzaban al mundo la noticia de que los «rojos» habían disparado contra sus propias mujeres. Con su cinismo iriguado, pretendían los facciosos convertir su crimen en un motivo de propaganda contra la España republicana.

# El anticristianismo "nazi"

## Los orígenes del neopaganismo alemán

II

### El "Deutschgotiglaeubige"

Retirado entonces a sus posesiones de Tutzing, pequeña aldea de las cercanías de Munich, junto al hermoso lago de Starnberg se dedicó a elaborar su nueva religión, ayudado en esta tarea por la joven doctora Matilde Fon Kemnitz, extraña dama imbuída de extravagantes ideas místicas, con la que acababa de casarse a pesar de la diferencia de edades.

Para propagar la nueva doctrina fundó una asociación llamada Liga de Tannenberg, que fué creciendo de día en día. El año 1927, abjuró solemnemente la religión protestante y redobló su actividad en favor de este neopaganismo, al cual puso el nombre de «conocimiento alemán de Dios (Deutschgotiglaeubige). Dedicada a la exégesis de la secta, creó una revista, a la que bautizó con el presuntuoso título de «A la fuente sagrada de la fuerza alemana» (Am heiligen Quell deutscher Kraft), que adquirió pronto una gran difusión, especialmente desde 1935.

A pesar de ser la doctrina de Lüdendorff, en el fondo, la misma del nazismo hitleriano, pero llevada al límite del sectarismo, la revista ha sido recogida con frecuencia por la Gestapo, sobre todo desde que en ella se dedicó el general a examinar la cuestión de España, permitiéndose discrepar en este asunto, de la actitud del «führer».

Según el «conocimiento alemán de Dios», Alemania no fué vencida en 1918 por inferioridad militar, sino por una gigantesca conspiración dirigida por tres Internacionales: el catolicismo, el judaísmo y la masonería, la cual tuvo como potente portavoz al presidente Wilson. El racismo alemán debe combatir hasta aplastar a estas tres fuerzas destructoras; debe ser fundamentalmente anti-católico, anti-judío y anti-masónico. Su fin es hacer nuevamente de Alemania una nación unida e indestructible que imponga su dominación a Europa y al mundo. A ello únicamente puede llegarse por un solo medio: la guerra, la guerra implacable y total, la guerra sagrada, donde se concentren las energías y las almas y que es como la razón de ser de la raza elegida.

Esta religión de Lüdendorff es una curiosa mezcla de misticismo y de logomaquia. Desde el punto de vista nacionalsocialista, su ortodoxia es rigurosa y la única

diferencia reside en su intransigencia agresiva. Esto, desde el punto de vista doctrinal; pero en el orden práctico, existen otras discrepancias. Así, el viejo soldado no perdona a Italia su defección durante la Gran Guerra, y por este motivo es enemigo del eje Roma-Berlín. El, propugna un eje Moscú-Berlín, o al menos, una aproximación a la Unión Soviética, que el «führer», por ahora, no ve con agrado.

En su revista, ha criticado duramente la intervención alemana en España y no se ha recatado de hacer consideraciones depresivas para el «estratega» Franco, al que califica de judío. Todo esto le ha costado ver recogido y perseguido el órgano de su secta «Am heiligen Quell deutschen Kraft».

### La reconciliación

Pero, con sorpresa general, el 30 de marzo de este año, Lüdendorff es recibido por Hitler, con quien celebra una larga entrevista, al final de la cual se anuncia a bombo y platillos que los dos antiguos compinches de Munich se han reconciliado «en interés del pueblo».

En el curso de esa entrevista parece que el estratega expresó su admiración por la obra del «führer», por la energía con que ha sabido deshacer punto por punto el Tratado de Versalles y por haber devuelto al ejército y a la armada alemana el prestigio que perdieron en la post-guerra. Por su parte, Hitler se ha felicitado de que el tercer Reich y su ejército vuelvan a tener contacto con la experiencia militar del general.

Después de la famosa reconciliación, los medios políticos nacional-socialistas ensalzaron el «genio» de Lüdendorff, al que llaman «el más grande de los generales alemanes de la guerra».

Entre los militares se supuso que el proyecto de creación de un «Consejo superior de defensa nacional» sería ahora puesto en práctica y que para presidirlo estaba indicado Lüdendorff, quien sería nombrado mariscal.

Pero esto último no ha pasado de ser una simple suposición, pues ha transcurrido el mes de abril, 72 aniversario del general, fecha señalada para ser elevado al grado supremo del ejército, sin que tal acontecimiento se haya producido.

De la «reconciliación», que, por ahora, ha sacado mejor partido, ha sido Lüdendorff, que ha conseguido ver reconocida su religión por el Estado nacional-socialista.

En una comunicación que el general dirigió a sus fieles el 4 de abril, decía:

«Los alemanes que profesen la religión «Conocimiento alemán de Dios», disfrutarán una igualdad de derechos plena y completa con sus conciudadanos de confesiones religiosas autorizadas por el artículo 24 del programa del partido nacional-socialista. Agradezco al «führer»-canciller esta igualdad de derechos.»

Pronto se ha sabido en qué consistía la pretendida igualdad de derechos. El neo-paganismo se ha dedicado desde su reconocimiento oficial a la persecución de las demás iglesias autorizadas en Alemania y especialmente de la católica y de la protestante (la judía ya habiéndose suprimido por el propio Hitler), y ello bajo el manto protector del «nazismo».

La Iglesia romana es para el jefe de la «religión teotona» la más peligrosa de las fuerzas sobrenaturales que amenazan la existencia del Estado alemán racista.

Por esto la reconciliación de los dos funestos hombres ha traído como consecuencia inmediata la acetuación de la campaña anti-católica. Las futuras consecuencias pueden ser gravísimas, si los demás países se empeñan en no evitarlas; se trata de preparar la puesta en práctica de la «guerra totalitaria», que el general desea vivamente, para dar a Alemania «el dominio sobre el mundo».

La megalomanía senil del flamante «Papa nazi» se ha exacerbado con el triunfo y sus ataques al cristianismo llenan la revista «A la fuente sagrada de la fuerza alemana». Últimamente escribe en ella:

«Nos encontramos ante la siguiente alternativa: desembarazarnos del dogma cristiano y realizar el misterio de la encarnación del pueblo alemán, o hundirnos en la podredumbre de una Humanidad sin consistencia y convertirnos en un Estado de hormigas laboriosas, ello a pesar de la resurrección militar, de la que me felicito calurosamente.» El lenguaje es tan grotesco como provocador.

El «Observatore Romano», analiza la nueva religión, a la que califica de «mezcla híbrida de teosofía, mitología nórdica y la llamada por los «nazis» ética racial» y agrega que tal doctrina puede conducir al pueblo alemán, no a una unidad, sino a la más grave de las derrotas: la derrota moral.

## La campaña "nazi" contra el cristianismo

### Los primeros disparos

Mano a mano con el neopaganismo de Lüdendorff va la religión oficial, el «cristianismo alemán», en su lucha contra las demás iglesias. Como es sabido, el 12 de febrero, el Consejo eclesiástico del Reich presentó su dimisión. Había sido constituido el 3 de octubre de 1935 por el ministro de Asuntos Eclesiásticos, para tratar de apaciguar el conflicto y realizar la unidad de la iglesia evangélica alemana. Pero le fué imposible ejecutar su mandato. Sus más leales esfuerzos eran constantemente invalidados con las medidas de fuerza tomadas por las autoridades civiles y de las que solo eran víctimas los cristianos llamados confesionales, es decir, resueltos a permanecer en la idea de la revelación de Dios en Jesucristo. Se cerraron totalmente sus escuelas de Teología, se excluyó a sus estudiantes de las Uni-



# UN RECUERDO

*"En Madrid organizó la salida de las expediciones de cuadros un equipo de artistas ayudado por milicianos y civiles"*

2 septembre. — J'aceroche, au sortir du Louvre, Chen-nevières, qui me dit partir demain pour Brest, afin d'escorter le troisième convoi des tableaux du Louvre, qu'on a enlevés des cadres, qu'on a roulés, et qu'on envoie, pour les sauver, des Prussiens, dans l'arsenal ou le bagne de Brest. Il me peint le triste et humiliant spectacle de cet emballage, et Reiset, p'eu-rant à chaudes larmes, devant «La Belle Jardinière» au fond de sa caisse, ainsi que devant un mort chéri, tout près d'être cloué dans le cercueil.

Le soir, après dîner, nous allons au chemin de fer de la rue d'Enfer, et je vois les dixsept caisses, contenant l'Antiope, les plus beaux Vénitiens, etc.; ces tableaux qui se croyaient attachés aux murs du Louvre pour l'éternité, et qui ne sont plus que des colis, protégés seulement contre les aventures de déplacement par le mot: «Fragile».

«Journal», E. y J. de Goncourt. Tomo IV, 1870-71.

Esto escribe Edmond de Goncourt el 2 de septiembre de 1870. A los 66 años, en noviembre de '36, en Valencia, yo he vivido una escena parecida. Menos triste, pero de idéntica emoción. La Historia no hace sino repetirse. Entonces era el Louvre. Ahora es El Prado. A París le

amenazaba el peligro de los cañones prusianos. Madrid está sufriendo el bombardeo —por tierra y por aire; la humanidad progresa— de un ejército formado por un puzzle de razas y nacionalidades (en él hay hasta gentes nacidas en España), pero cuyos técnicos, según propia confesión, son los descendientes de los que dirigían las operaciones en Francia el año 70 y algunos, probablemente, de los que, no hace todavía 20 años, destruían en la misma Francia catedrales y obras de arte.

El día 16 de ese mes de noviembre, entre siete y ocho de la tarde — así lo atestigua oficialmente el Subdirector de El Prado, señor Sánchez Cantón—, el Museo sufrió un ataque aéreo. No hay explicación que justifique, ni siquiera disculpe, este acto de barbarie. No cabe alegar confusión de objetivo. No. Entre los edificios inconfundibles en Madrid y que fácilmente pueden localizarse desde el aire, el Museo del Prado, por su situación aislada y con gran número de puntos de referencia, es uno de los más característicos —¿por qué, entonces?— Tal vez, estos iconoclastas, aplicaban el mismo criterio absurdo que hace destruir productos para conservar el precio o elevar el de los que restan, naturalmente, en poder de los destructores.

Sin buscar explicación a lo que no la tiene lógica, sólo cabe certificar el hecho, que obligó al Gobierno de la República a buscar para nuestras obras de arte un asilo más seguro que su propia casa.

Se trasladaron a Valencia los cuadros del Museo, y con ellos los libros más valiosos de la Biblioteca Nacional, cuyos locales también fueron distinguidos por la predilección de los tiros rebeldes. Precisamente, en uno de los últimos ataques a Madrid, un obús ha decapitado la estatua de Lope de Vega, colocada delante de la fachada de la Biblioteca en la última plataforma de su escalera monumental de acceso. ¡La cabeza del autor de «Fuenteovejuna» caída entre escombros a la puerta del Templo de la Cultura —su casa— es dolorosa expresión y acusación del espíritu que anima la sociedad que los facciosos quieren imponer!

En Madrid organizó la salida de las expediciones de cuadros un equipo de artistas ayudado por milicianos y civiles y dirigido por el profesor de la Escuela de Arquitectura, Roberto Fernández Balbuena, pintor ilustre que es uno de los hombres más noblemente humanos que he conocido. En Valencia, por encargo del Ministerio de Instrucción pública, esas obras las recibí yo y el propio Subsecretario de dicho Centro, en unión de los miembros de la Junta de Defensa del Tesoro Artístico que allí estaban.

No lloré, como dice Goncourt que lloró Reiset al ver encajonada «La Belle Jardinière». Si puedo asegurar que entre todas, y son muchas, las dolorosas impresiones que esta guerra me ha proporcionado, ninguna de más fuerte emoción que la experimentada al recibir ese

depósito. Viendo sacar de sus cajas y comprobando sanos y salvos: el Felipe IV, Las Meninas y los dos paisajes de la Villa Médicis, de Velázquez; los Fusilamientos de la Moncloa, la Lechera de Burdeos y la Tirana, de Goya; el San Mauricio y la Legión Tebana, del Greco; los retratos de Carlos V y de su mujer la Emperatriz Isabel, del Ticiano; la Condesa de Oxford, de Van Dyk; todos, en fin, los cuadros que iban llegando, no sé si el concepto de la clara responsabilidad por nosotros con nobleza aceptada, o si la triste alegría de ver libres del peligro, por ellas corrido, a las más grandes obras plásticas del espíritu humano, me hicieron pasar los más amargos y alegres momentos de mi vida. No espero tener otros que a ellos puedan equipararse, y éstos me compensan más que cumplidamente de las pequeñas molestias y enojos momentáneos producidos por la incompreensión ajena.

De las calumniosas campañas sostenidas por los de enfrente, no vale la pena de hablar. Mientras el Gobierno español, obligado por la barbarie ajena; mientras «los rojos» —rojos de vergüenza, cierto— nos dedicábamos a estas tareas de salvamento, había periódicos, como «L'Echo de Paris», que en su número del 7 de noviembre afirmaba «que el Museo del Prado era teatro de las peores rapiñas...»

Ya están las obras —cuadros y

libros— en sitio seguro, en Valencia. Los cuidados del Gobierno republicano los han librado de las caricias de la «Kultura» facciosa. Este instante, el de la despedida, si es igual de triste que el evocado por el escritor francés. Nosotros nos separamos de ese tesoro artístico con rabia y dolor, pero también con la seguridad de verlo de nuevo después del triunfo, en el sitio de donde lo ha sacado la metralla de unos malos españoles.

Sería curioso, aunque no necesario, que los facciosos dijeran, con firma responsable como yo lo hago ahora, qué suerte han corrido las obras de arte, entre ellas «El Entierro del Conde de Orgaz», que ellos encontraron en Toledo gracias a nuestras medidas de protección.

Lo aquí relatado, y cuya veracidad afirmo, permite, sustituyendo a las moralejas que como final de las historias figuraban en las que de niños nos leían, sacar la sabia consecuencia: Iguales causas producen idénticos efectos. Yo no deseo para nadie el sufrimiento que a España hiera, pero piensen los pueblos democráticos de Europa si es hora ya de acabar para siempre y para todos con estos terribles efectos. Posible es y fácil también: atacando sus causas.

CARLOS MONTILLA

Ex Presidente de la Junta de Protección del Patrimonio Artístico de España.

versidades alemanas, se suspendieron sus periódicos, se prohibieron las «semanas religiosas», rehusando a los jefes más autorizados de la iglesia confesional el derecho de hablar en público, se castigó con penas disciplinarias muy duras a pastores, a quienes los propios tribunales habían dado la razón, y se llegó incluso a perseguir al doctor Zollern, presidente del Consejo eclesiástico.

Por el contrario, los «cristianos alemanes», más alemanes que cristianos, y bien conocidos por su fanatismo racista, podían dirigir las campañas más odiosas contra la iglesia confesional y contra el Consejo eclesiástico. Intrigas, delaciones, calumnias, todo les estaba permitido, a cambio de su adulación al «führer».

En estas condiciones se hacía imposible al Consejo eclesiástico cumplir bien su misión. Ante tal mala fe no le quedó más que presentar su dimisión, que fué en seguida aceptada por el ministro de Cultos, Kerrl. El doctor Zollern dirigió a las iglesias estas palabras, dignas de ser meditadas: «La unidad de la Iglesia evangélica alemana debe fundarse sobre las bases inquebrantables de la Santa Escritura, Antiguo y Nuevo Testamento y las Confesiones de fe de la Reforma. Esta unidad está en peligro. Exhortamos a los pastores y sus feligreses a mantenerla, aun a costa de los sacrificios personales que pueda exigir. La Iglesia evangélica alemana debe ser la Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo, crucificado y resucitado, y ninguna otra.»

Estas últimas palabras son particularmente importantes. En ellas está la línea de demarcación y el nudo del conflicto. Para los que se llaman «confesionales», la Iglesia no puede ni debe ser otra que la Iglesia de Jesucristo. Para los «cristianos alemanes», y, naturalmente, para los jefes «nazis», la iglesia alemana no tiene más razón de ser que como servidora dócil del Estado totalitario. Según éstos, el Señor de la Iglesia es el Estado, y los príncipes de la raza, de la sangre y de la tierra deben ser «tabú» para la Iglesia.

A pesar de estas ideas, Hitler decretó las elecciones eclesiásticas diciendo «pertenece ahora a la Iglesia el derecho de darse con toda independencia, por la libre decisión de sus miembros, una nueva constitución y una organización nueva. Las elecciones debían ser hechas de manera que representasen bien la voluntad de los miembros de las iglesias y fuesen una garantía de solución pacífica de los conflictos».

Pero esto no fueron más que palabras, pues ya sabemos a qué se reduce esa pretendida libertad bajo el régimen nacional-socialista. Muchas buenas gentes, un poco ingenuas, creyeron que la decisión del «führer» implicaba el dejar a la Iglesia fijar por sí misma, libremente, su destino.

La realidad fué muy distinta. La campaña electoral se desarrolló en las condiciones más desfavorables para los cristianos confesionales y más ventajosas para sus adversarios. Mientras que estos últimos podían

disponer a su gusto de todos los locales públicos para hacer hablar en ellos a sus oradores, se le rehusaba a la Iglesia confesional, obligándola a celebrar sus asambleas en privado y bajo vigilancia. A los secretarios de las iglesias de Baden, Berlin, Essen, Bremen y Dresde, se les confiscó todo el material destinado a la impresión y a la expedición de circulares.

En presencia de estos hechos, se puede formular el dilema siguiente: o bien el «führer» no es obedecido y la famosa disciplina es sólo una palabra; o bien sus promesas no son más que un ardid destinado a enmascarar sus verdaderas intenciones, que tienden no solamente a domesticar a la Iglesia, sino más bien a sustituir el cristianismo por el neopaganismo germánico, más apropiado a la mística totalitaria y racista. La reconciliación de Hitler con Lüdendorff es a este respecto significativa. Pagano integral, el viejo mariscal ve en el cristianismo una religión extraña que mata la herencia alemana, las cualidades raciales del pueblo, y lo deja sin defensa. Es preciso, a todo precio, extirpar el cristianismo del alma alemana y reemplazarlo por la fe en el Dios alemán, que no es otro que la raza misma.

Puede decirse que la persecución religiosa comenzó desde el día siguiente de asaltar Hitler el Poder. Al principio, los prelados realizaron una simple resistencia pasiva, con la esperanza de que al firmarse el Concordato cesaría aquella situación. Pero la campaña anticatólica se hizo mucho más violenta a partir del verano de 1933, año en que el Papa firmó el Concordato con el Reich.

## La firma del Concordato

El católico von Papen, fué quien llevó las negociaciones con la Santa Sede, para llegar a un acuerdo. Hitler reconoció en el Concordato la libertad de enseñanza para los católicos alemanes y para la juventud católica, pero el documento fué un papel mojado—como todos los tratados en que los «nazis» han puesto su firma insolvente—, pues ya en los mismos días en que se firmaba caían asesinados, entre otros muchos cristianos, tres jefes de organizaciones católicas, uno de ellos Adalberto Probst, organizador de la juventud católica alemana y una de las más altas autoridades del catolicismo del Reich. Y en la misma época, los «nazis» asaltaban el Palacio del Obispo de Uorth, apedreaban la residencia del Cardenal Faulhaber, en Munich, y después de haber permitido una peregrinación de muchachos católicos a Roma, los esperaban de vuelta en la frontera para apalearlos y obligarlos a aceptar la camisa parda en sustitución de la azul, que les habían desgarrado. Las persecuciones a los católicos constituían ya entonces un nuevo capítulo del martirologio cristiano. En los campos de concentración alemanes los católicos sufrían—y siguen sufriendo—las mismas torturas y humillaciones que los socialistas y los demócratas. Con el

pretexto de que intentaban hacer salir capitales de Alemania, se arrestaba y encarcelaba a frailes y monjas, allanándose sus conventos y residencias.

## La Encíclica

Las continuas violaciones del Concordato dieron lugar a la Encíclica «Mit brennender Sorge» (con ardiente inquietud), promulgada el 14 de marzo actual, dirigida a los prelados alemanes, en la que se examinaba la situación de la Iglesia católica en Alemania. La policía hizo todo lo posible para impedir que el pontifical documento fuese conocido por los católicos alemanes y por el pueblo en general.

El Papa, en su Encíclica, da directrices a sus fieles. Les pone en guardia, especialmente contra las extrañas formas religiosas con que se inviste el «nazismo»:

«Que el cristiano rechace, pues, con horror, el Dios nacional alemán de una religión nacional alemana. Todos estos falsos dioses del «nazismo»—bien sea el de Rosenberg, de Lüdendorff o de otros racistas—, todos estos falsos dioses, deben ser desenmascarados y repudiados por los cristianos y por todos aquellos que tienen conciencia de la dignidad humana», ha dicho Pío XI.

Las palabras del Santo Padre solo han conseguido exasperar a los «nazis», que han arremetido en su brutal persecución.

En el «Lokal Anzeiger», el señor Attiger, procurador general de Bonn, que dirige los procesos contra los religiosos en Rhenania, declaraba que el número de los procesos judiciales entablados contra los hermanos de los conventos se elevaba en mayo a un millar. Las órdenes religiosas afectadas eran, entonces, los franciscanos de Waldbreitsbach, los salesianos de Neuss y de Cologne-Lindenthal, los Hermanos de la Misericordia de Montadour y los conventos de Capuchinos y de Benedictinos. Esto tan sólo en una región y en un sólo mes.

Cada elección relacionada con el aspecto religioso es motivo de nuevas persecuciones, a fin de asegurar el triunfo de las ideas racistas.

## Las elecciones Sinodales

Así, las elecciones para el Sínodo, se desarrollaron en un ambiente de terror para la Iglesia católica, que fué objeto de terribles represalias, por contraste con el favor y la protección de que gozaron los «Deutsche Christen».

He aquí un resumen de los acontecimientos que precedieron a aquel falso sufragio:

En Saxe, el gobernador, Mutschmann, ordenó que todas las asambleas de la Iglesia confesional fuesen anunciadas y vigiladas, incluso las reuniones de los sacerdotes de esa Iglesia.

(Continúa en la página siguiente)



El fascismo en Marruecos

# Una nueva lista de republicanos asesinados por los falangistas en la capital del protectorado español

Es inútil la reserva impuesta por las autoridades fascistas de Marruecos y las feroces represalias contra los que tratan de hacer saber al mundo europeo todos los monstruosos crímenes que los falangistas han llevado a cabo en la zona española del Protectorado, ayudados por los militares traidores a la República, desde el día 17 de julio del pasado año...

Son inútiles todas las amenazas y todos los peligros. Lo ocurrido en Melilla, Ceuta, Larache y otras ciudades de nuestra zona de influencia, se va conociendo por evadidos y prisioneros.

En Tetuán, capital del protectorado de España en Marruecos, la tragedia revistió caracteres de un refinamiento espantoso... El propio cabecilla Franco, nombró verdugo mayor a un sujeto llamado Cajigas, que capitaneando a unas partidas de pistoleros que estaban integradas por 400 falangistas, se dedicó a la labor de «sanear la retaguardia»... A los dos días de iniciada la sublevación, comenzaron las «ejecuciones campestres», encontrándose en las madrugadas, en las rutas de Ceuta, Tánger y Larache, montones de cadáveres, bárbaramente mutilados... Muchas de las víctimas han sido enterradas sin realizar su identificación, pues sus asesinos se preocupaban de hacer desaparecer

su documentación, para que nunca se sepa la suerte que corrieron.

Sin embargo, no se ha podido hacer lo mismo con todas las víctimas y con otras que fueron traídas de Ceuta para buscar una impunidad inútil al asesinato.

Entre las cinco o seis mil ejecuciones clandestinas que los falangistas han realizado en la zona española del Protectorado de Marruecos, se encuentran —y esta es una de las listas que con absoluta veracidad comienzan a llegar a la Península— las siguientes personas, cuyos cadáveres fueron recogidos en las cunetas de las carreteras marroquíes:

Don David Valverde, alcalde de Ceuta; señor Benemu, teniente alcalde de Ceuta; don José Salmerón, comisario de Vigilancia de Tetuán; señores Espejo, Martín, Trujillo, Caravaca y Jesús Fernández, todos ellos agentes de policía a las órdenes del anterior; Antonio Fernández, hermano del último de los agentes nombrados, que había ido a Tetuán a pasar con él una temporada; don Isidoro Mayordomo, interventor de Río Martín; don Antonio Ruiz, secretario de la Junta de Río Martín; Cristóbal de Lora, interventor de Arcila; don Juan Romero, inspector de carruajes de Ceuta; señor Pérez Caballero, agen-

te de Aduanas; E. Torres, empleado de la empresa La Valenciana; señor Espinosa, conocido y popularísimo abogado; Narciso Martínez, dueño del establecimiento que está frente a la Farmacia Municipal; Fernando Alcaraz Bodo, corresponsal de Prensa de Madrid; Andrés Pérez Gomari, industrial; Mauricio Calero Conte y César Calero Conte, ambos chóferes, el último de Obras Públicas; José Ríos Ros, ebanista; Iván Iscar, empleado de la draga de Río Martín; señor Gallardo, suboficial de Infantería; don Fernando Pastor, empleado de la casa Parres; señor Alonso, capitán de Infantería; señor Carrillo, suboficial de Infantería; Anselmo Batta, pintor; Luis Salbago, mecánico; Luis Madrid, mecánico; don César Fraile, veterinario del Matadero de Tetuán; Antonio Beltrán, chófer; Joaquín Beltrán, dueño de la panadería «La Espiga de Oro»; un joven llamado Marcelino, hijo político del anterior, y otro joven, Antonio, dependiente de la panadería; Manuel Escalona, guardia de Seguridad; don Adolfo Llopis, farmacéutico; don Antonio Miguel Romero Susarte, agente oficial de Seguros; don José Maroto, comerciante; señor Magaña, empleado del Hospital Militar; don Eliseo Del Caz, profesor de la Alianza Israelita; el dueño del café «Las Terrazas», que tenía un chalet en Las Palmeras y era, además, maestro de obras y simpatizante del fascismo.

A éstos hay que añadir, dos o tres millares de desventurados anónimos que murieron por el plomo asesino de las turbas de la Falange y de los legionarios que quedaron en Dar Riffieh. A los asesinatos siguieron los saqueos de las casas y el robo y despojo de toda clase de bienes de los sacrificados.

## La Italia de Garibaldi frente a la Italia de Mussolini

Ha quedado constituido en Buenos Aires, un Comité de Ayuda a la República española, integrado por súbditos italianos.

El manifiesto, dando cuenta de la constitución del Comité, es todo un himno a la libertad y a la civilización, y una reivindicación del nombre italiano, mancillado actualmente por una tiranía tan estúpida como feroz.

Dice el manifiesto:

«¡Italianos! España, heroica y mártir, sacudida por la guerra civil y por la invasión, ofrece al mundo el maravilloso espectáculo de todo un pueblo que se defiende heroicamente, prefiriendo la muerte a la deshonra y a la esclavitud.

La «realidad» española supera ya toda imaginación y toda leyenda.

«¡NO PASARAN!» gritan nuestros hermanos desde las trincheras, disponiéndose, con ánimo viril, al supremo holocausto en nombre de la libertad.

«¡NON PASSARENNO!», repetimos nosotros, mas con angustia en el corazón. Mientras tanto, España parece hundirse en un mar de sangre.

«¡ITALIANOS! En la Península Ibérica, las fuerzas del pasado, agrupadas alrededor de la más típica expresión de la brutalidad y el egoísmo de la clase dominante, que es el fascismo, intentan de mil modos impedir el camino de la civilización hacia nuevas formas políticas y sociales.

HE AQUÍ POR QUÉ, desde las ruinas de las ciudades españolas, bombardeadas y destruidas, levantándose por sobre los gemidos de las víctimas y al rumor de la metralla, un grito llega hasta nosotros impe-

rioso y solemne: ¡EN MADRID NO SE DEFIENDE SOLAMENTE LA REPUBLICA, SINO EL PORVENIR MISMO DE LA HUMANIDAD!

¡ITALIANOS LIBRES! Miles de compatriotas nuestros, han comprendido esta advertencia, encuadrándose espontáneamente bajo las banderas de la República española en la Brigada Internacional, junto a tantos y tantos compañeros de mundo entero.

¡LA ITALIA DE GARIBOLDI HA RESPONDIDO ASÍ A LA ITALIA DE MUSSOLINI!

¡ITALIANOS ANTIFASCISTAS!

Hay un deber ineludible que cumplir, además de luchar. Consiste en ayudar a las víctimas de la horrible tragedia que azota a la España martirizada.

¡ITALIANOS RESIDENTES EN LA REPUBLICA ARGENTINA!

Para la colecta de fondos necesarios para las víctimas y los combatientes de España, se ha constituido en Buenos Aires un Comité al cual se han adherido los diversos partidos y entidades democráticas y proletarias, sin distinción de tendencias y doctrinas, estrechamente unidos en un vínculo superior de solidaridad humana y de aversión al fascismo.

Todo ciudadano que no tenga alma de esclavo debe adherirse. Cada trabajador del brazo o de la mente, debe suscribirse urgentemente en pro de las víctimas de la guerra civil española.

¡ITALIANOS!

¡Por la libertad de los pueblos, contra las tiranías! ¡Por la República española, contra sus verdugos!

¡SOLIDARIDAD!

El 2 de febrero, el padre Gollwitzor, comenzaba unos ejercicios eclesiásticos en su domicilio de Ruedesdorf, cerca de Gora. El 5 de febrero, estos ejercicios fueron prohibidos por la Gestapo, apoyándose para hacerlo en las nuevas órdenes de Kerrl. A la petición que hizo el sacerdote, contestó la Gestapo que en lo futuro, todas las conferencias deberían ser presentadas a la Gestapo, para que ésta procediese a una censura previa, siendo necesario además ofrecer referencias sobre la personalidad del conferenciante.

Una jornada parroquial en la Hammerkirsche, de Hamburgo, fué prohibida por la Gestapo. El 21 de febrero, la policía hizo saber al sacerdote Kotnathin, en Zangendembach (Turingia), que no podía tener lugar la distribución de boletines u hojas pastorales en las iglesias hasta tanto que un ejemplar de los mismos hubiere sido sometido a la censura previa de las autoridades policíacas. La distribución de los ejemplares fuera de la iglesia—gratis o contra pago de los mismos—está prohibida terminantemente. También está sometida a la censura una pastoral sobre la confesión y la comunión destinada a los catecúmenos.

En Flocha (Sajonia), no fué permitida la celebración de un acto que iba a tener lugar con motivo de las elecciones para el Sínodo. El orador quería hablar sobre el tema: «¿Cuál es la situación actual respecto a Jesús y su Iglesia?». Pero, en cambio, los profesores de la escuela Pestalozzi, en la misma Sajonia, podían distribuir por mediación de los alumnos unas invitaciones para un mitin electoral, con el sacrilego tema: «La Iglesia, último reducto del judaísmo en Alemania».

También se celebró en Sajonia una reunión de la Asociación de los maestros nacional-socialistas, durante la cual un representante de los «cristianos alemanes» pudo entregarse a una propaganda desenfadada en favor de esta secta neo-pagana. La gran sala de música de Bierfeld, fué denegada por la Gestapo a los fieles de la Iglesia confesional, que pretendían celebrar una reunión. «¿La Iglesia confesional?», decía la policía. «¿Cómo iba la Iglesia confesional a disponer libremente de sus centros?». Pero algunos días antes, el obispo M. Mueller, jefe de los «cristianos alemanes», había obtenido la autorización para dar una conferencia en la misma sala. En otros sitios, las autoridades emplean las mismas medidas contra la Iglesia confesional.

Toda una serie de prohibiciones y de embargos de documentos y recogidas de prospectos demuestra, de una manera concluyente, cuál es la libertad de las elecciones y de los preparativos. En Bade, la Gestapo, recogió toda la documentación que servía para las circulares del «Bredendab», de la Iglesia confesional. En Bremen, en la oficina de la Iglesia confesional, se recogió la «carta abierta» del doctor Dibelius al ministro Kenn. En Berlín, la pastoral titulada «A propósito de las elecciones del Sínodo»; en Sajonia, el impreso «En la víspera de las elecciones», publicado por el consejo lute-

rano. Todas las reproducciones de folletos están sometidas a las disposiciones de la ley sobre la Prensa, en virtud de la cual, las responsabilidades están fijadas de antemano, teniendo que hacerse todas las indicaciones en lo que concierne a la casa editora y a la imprenta. En la provincia de Brandebourg, todos los servicios celebrados por los pastores que pertenecen a la Iglesia confesional son inspeccionados. Un pastor, en Berlín, había sometido a las autoridades el sermón que iba a ser leído para su radiación por la T. S. H. de dicha capital. Hablaba en ese sermón del imperio de Cristo y de la realeza de Cristo. Las autoridades competentes de la radiodifusión del puesto de Berlín prohibieron esa parte del sermón, diciendo que en Alemania no había más que un solo imperio. La revista bimensual «La Iglesia Luterana», ha sido suprimida por un plazo de tres meses. M. Himmler, jefe de la policía alemana, ha prohibido 26 ediciones de la «Evangelische Sonntagsblatt Vereinigung» (con una tirada de total de 12'500 ejemplares), por un periodo de tres meses, porque la revista había publicado una crítica relativa al cuadro «Jesús en el templo», dado por el Ministerio de Propaganda y el Ministerio de los Cultos a la iglesia de St. Mathien, de Berlín-Steglitz. El profesor Karl Pauth, uno de los jefes de la Iglesia confesional (antiguo profesor de la Universidad de Berlín), ha visto cómo era prohibida en Alemania la publicación de sus libros.

Todos esos hechos no son más que el preludio de lo que un jefe de los S. A. ha llamado recientemente: «La segunda parte de la resolución», que es la lucha contra la Iglesia. El orador en cuestión, se refería a uno de los jefes más inteligentes y mejor situados del partido, que ha dicho: «No se puede combatir a la Iglesia; esto sería tanto como crear mártires. Lo que hay que hacer es agostarla» (Rosemberg), y añadía las palabras siguientes de Hitler, palabras sensacionales: «El «führer» acaba de decir recientemente: antes mi alma estaba rodeada por un cerco de tablonés». La sibilina expresión de Hitler parece querer decir que antes había una clase de sentimiento religioso, pero que ha roto el cerco echándolo abajo tabla por tabla.

Un alto funcionario de las S. S. ha sacado las últimas consecuencias de este «cristianismo positivo», declarando: «La ruina del cristianismo es la condición previa para el renacimiento de una cultura nacional».

### Los plebiscitos del pueblo

En la zona del Sarre se celebraron al comenzar el año plebiscitos en los distintos pueblos, al objeto de decidir si la escuela confesional había de continuar o podía ser suprimida. Las coacciones que sufrieron los partidarios de la escuela confesional fueron de tal índole, que puede decirse que no existía en absoluto la más ligera libertad de sufragio.

Desde Gau (Sarre-Palatino), se anunció al «füh-

rer», el 20 de marzo, una gran victoria plebiscitaria, informándole que el 90 por 100 de los padres habían votado contra la escuela confesional cristiana y a favor de la escuela nacional-socialista. Como consecuencia de esto, el servicio de prensa del Comisariado del Reich para el Sarre, anunció que en el nuevo año escolar la escuela confesional sería suprimida en todo el territorio y sería sustituida por la escuela común alemana.

A fin de poder juzgar este resultado, conviene saber que en la zona donde la votación ha tenido lugar, el 60 por 100 de la población es católica y el 40 por 100 protestante. Es decir, que prácticamente no podía existir nadie que votase por la secta alemana. Desde que el Sarre ha vuelto a formar parte del Reich, los conflictos entre el partido «nazi» y la Iglesia se sucedieron continuamente: En Spiesen repicaron las campanas de las iglesias cuando se quiso detener al prelado; en Malstatt se celebró una manifestación de miles de personas para protestar contra la expulsión del sacerdote Bungarten; en Sarrelouis, los jóvenes católicos reconquistaron sus emblemas al final de un combate contra los S. A. y en Frankenholtz hubo una huelga escolar muy prolongada, como protesta por la retirada de los crucifijos. En esta última ciudad, donde se arrestó al párroco y se castigó a prisión a cierto número de mineros, el resultado de la votación marcó un ciento por ciento del censo en favor de la escuela común alemana; esto demuestra cómo se ha practicado el terror y cómo fueron falseados los resultados del sufragio.

En efecto, la votación se efectuó bien, por la inscripción pública de los padres o tutores, bajo el control más riguroso y bajo las amenazas más fuertes, para el caso de un voto en pro de la escuela confesional, bien por visitas a las casas efectuadas de la manera siguiente: el inspector, acompañado de los jefes de los grupos regionales, se presentaba, con una lista preparada de todos los habitantes, en cada casa, donde un habitante cualquiera de la misma, incluso un niño, escribía un «sí» en la columna «ad hoc». Si alguien se negaba a inscribirse, se le hacía ver el castigo a que estaba expuesto.

Los métodos fueron los mismos que cuando el voto sarrés del 13 de enero de 1935, con la diferencia de que en aquella época una gran parte del pueblo creyó en la sinceridad del voto, mientras que actualmente toda la población está convencida de la falsedad; también de la que se cometió el 13 de enero.

El movimiento de protesta provocado por la retirada del crucifijo de las escuelas del Sarre, tuvo manifestaciones distintas en cada lugar, pero en todos ellos muy enérgicas.

(Continuará)

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACION.)